

PER BX1431.C82 C46

Centinela.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/centinela3195unse>

CENTINELA

ENERO 1959 — CUERNAVACA — NUMERO 3



NUESTRA PORTADA.—Su Santidad el Papa Juan XXIII, quien el 12 de noviembre de 1958, invocó por primera vez a Nuestra Señora de Guadalupe, pidiendo su auxilio y protección para los Cardenales, Arzobispos y Obispos de América Latina reunidos en Roma con motivo de la Tercera Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano, del que fue designado Presidente nuestro Arzobispo Primado el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Miguel Darío Miranda y Gómez.

CENTINELA

Director: PBRO. LAURO LÓPEZ BELTRÁN

Dirección: Apartado Postal No. 63

Oficinas: Galeana No. 47. — Tel. 2-12-84

Cuernavaca, Morelos (México)

Impreso en los Talleres de la Editorial Jus, S. A. Plaza de Abasco 14. Col. Guerrero, México 3, D. F.—Tiro: 3 000 ej.

SUSCRIPCIONES :

Ordinaria	\$	50.00
Honorífica	,,	75.00
Benefactora	,,	100.00
Extranjero	Dls.	5.00
Número suelto \$ 4.00.—Número atrasado ...	\$	5.00

SUMARIO

GUIONAJE

<i>Júbilo</i>	1
<i>A S. S. Juan XXIII</i> , por el Pbro. BRAULIO ALONSO MORENO ..	2
<i>El Papa Juan XXIII</i> , por ALFONSO JUNCO	3

DIGNIDAD EPISCOPAL

<i>El anillo del Obispo</i> , por el Pbro. LAURO LÓPEZ BELTRÁN	12
---	----

EPISCOPOLOGIO CUERNAVACENSE	14
-----------------------------------	----

SACERDOTES BENEMÉRITOS

<i>El P. Manuel de la Borda, erector del Santuario Guadalupano de Cuernavaca</i> , por DEMETRIO S. GARCÍA	19
---	----

IMÁGENES Y TEMPLOS

<i>Templo y Convento agustiniano de Ocuituco</i> , por ELISEO B. ARAGÓN	23
---	----

BALCÓN DE NUESTROS LECTORES

<i>El Jardín Borda</i> , por VALENTÍN LÓPEZ G.	27
---	----

HOMENAJE LÍRICO

<i>El Piloto de la Nave Diocesana</i> , por PERFECTO ALAMILLA O. ...	32
--	----



CENTINELA

Publicación mensual que tiene por objeto el estudio del Episcopado Católico y la divulgación de la historia de la Diócesis de Cuernavaca. Aparecerá de noviembre de 1958 a octubre de 1959, Año Jubilar de nuestro Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Dr. D. Sergio Méndez Arceo.

AÑO I

Registro en trámite

NUM. 3

Director

PBRO. L. L. BELTRÁN

CUERNAVACA. ENERO 1959

Censor

PBRO. JOSÉ ESPÍN



J U B I L O

¡GLORIFICA al Señor —¡oh Cuernavaca!—, y llénese de júbilo tu espíritu porque se acerca el gran día: día de gracias, de dones y de gloria para el escogido del Altísimo! Tu Obispo, tu Pastor y Padre, avanza regio y lleno de majestad hacia el año jubilar que se cumple en el presente 1959. Mira cómo se agiganta su figura de Príncipe de la Iglesia¹ y del Maestro de la Cristiandad². Escucha la sonora y unísona voz de todos cuantos lo aclaman con el dulce nombre de Padre. Mientras él: “*Filioli mei*, hijitos míos —parece decir—, *gaudete in Dómino*, alegraos en el Señor”.

¡Veinticinco años de Sacerdocio! ¡Cinco lustros de consagración al servicio de Dios! Tanta copia de méritos para el Cielo habréis reunido en el corazón de nuestro Prelado, como inmenso es el gozo que producís en el corazón de todos sus hijos: los unos, simples fieles que han vivido en sus almas la vida divina y han sentido en sus pechos el ardiente fuego de la caridad cristiana, como fruto de su unión con el obispo y de éste con Jesús; los otros, sacerdotes del Altísimo que, segregados de entre los hombres, participan del eterno Sacerdocio de Cristo, confiado al Obispo en toda su plenitud. En una palabra, como un homenaje de filial amor, la diócesis entera se adentra regocijada en el Año Jubilar.

¡Alégrate, Cuernavaca, y glorifica al Señor!

¹ Constitues eum principem super omnem terram, *Psalm.* 44, 17.

² Ite et docete omnes gentes, *Mat.* 28, 19

A SU SANTIDAD JUAN XXIII,

OBISPO DE ROMA Y VICARIO DE JESUCRISTO

*Por el Pbro. BRAULIO ALONSO MORENO
de la Arquidiócesis de Puebla.*

*Escúchese mi voz que ahora levanto,
para entonar el himno más cristiano
en homenaje al Papa soberano
de la Iglesia que Cristo estableció.*

*Homenaje de amor démosle todos
al recordar su gran soberanía,
que ejerce sobre todos a porfía
con destreza de sabio y buen pastor.*

*Augusto Soberano de la Iglesia,
Pontífice supremo, incomparable,
de ciencia y santidad siempre laudable,
con que irradias a Cristo por doquier.*

*Piloto que diriges la gran nave
de Pedro, aquel apóstol de alma ardiente,
a quien Cristo llamara dulcemente,
para darle las llaves de los cielos.*

*La potestad que Cristo diera a Pedro,
de poderes inmensos... divinales,
con caricias de Cristo, celestiales,
las recibiste Tú, Pastor querido.*

*Hoy por eso lanzando nuestro canto,
entre célicos himnos de alegría,
homenaje te damos a porfía,
con alma y corazón de amor ardiente.*

*¡Cuánta dicha sintió sin duda el suelo
que vio nacer tu luz en cierto día!
sin duda de placer se estremecía,
presintiendo tus bellos resplandores.*

*La Iglesia de Jesús, llena de encantos,
contemplaba feliz tu bella aurora,
mirando las virtudes que atesora,
tu corazón de Padre esclarecido.*

*Muchos años te guarde el Dios del cielo,
y que detenga el sol en tu camino,
a fin de que prosigas el destino
de la Iglesia que Cristo te ha confiado.*

El Papa Juan XXIII

Por ALFONSO JUNCO

LA UNIVERSAL consternación ante la muerte de Pío Doce, sintió que se quedaban huérfana la Iglesia y huérfano el mundo. ¿Imposible una equivalencia o superación de este Pastor literalmente angélico? . . . Nadie sabe los caminos y las sorpresas de Dios.

Ante una vasta expectación, sube a la Cátedra de Pedro el nuevo Papa Juan XXIII, que escoge un nombre pontificio no remozado desde el siglo XIV.

Distinguen al cardenal Roncalli, Patriarca de Venecia, su fervorosa caridad de apóstol, la llaneza de su jovialidad inteligente, su origen humilde y su dulzura democrática que lo asimilan a Pío Décimo, su don de lenguas que lo allega a su inmediato antecesor, su eficiencia diplomática que en la Francia de la posguerra —hirviente de susceptibilidades y conflictos—, supo concertar voluntades y avivar adhesiones.

Sus setenta y seis años de edad no sorprenden en una Europa acostumbrada a jefes de la misma o mayor ancianidad y en lucidez acometedora: Clemenceau, Hindenburg, Pétain, Churchill, Adenauer. . . ¿Y acaso hubo el más tenue signo de decadencia en Pío Doce a sus ochenta y dos años? ¿Y no fue grande hasta el final el nonagenario León Trece?

Sobrecogedora la tarea que aguarda al Pontífice de Dios. Pero la Iglesia nunca tiembla. Fortalece su confianza, en lo humano, la historia reciente, con una teoría fulgurante de Pontífices. Y en lo divino. . .

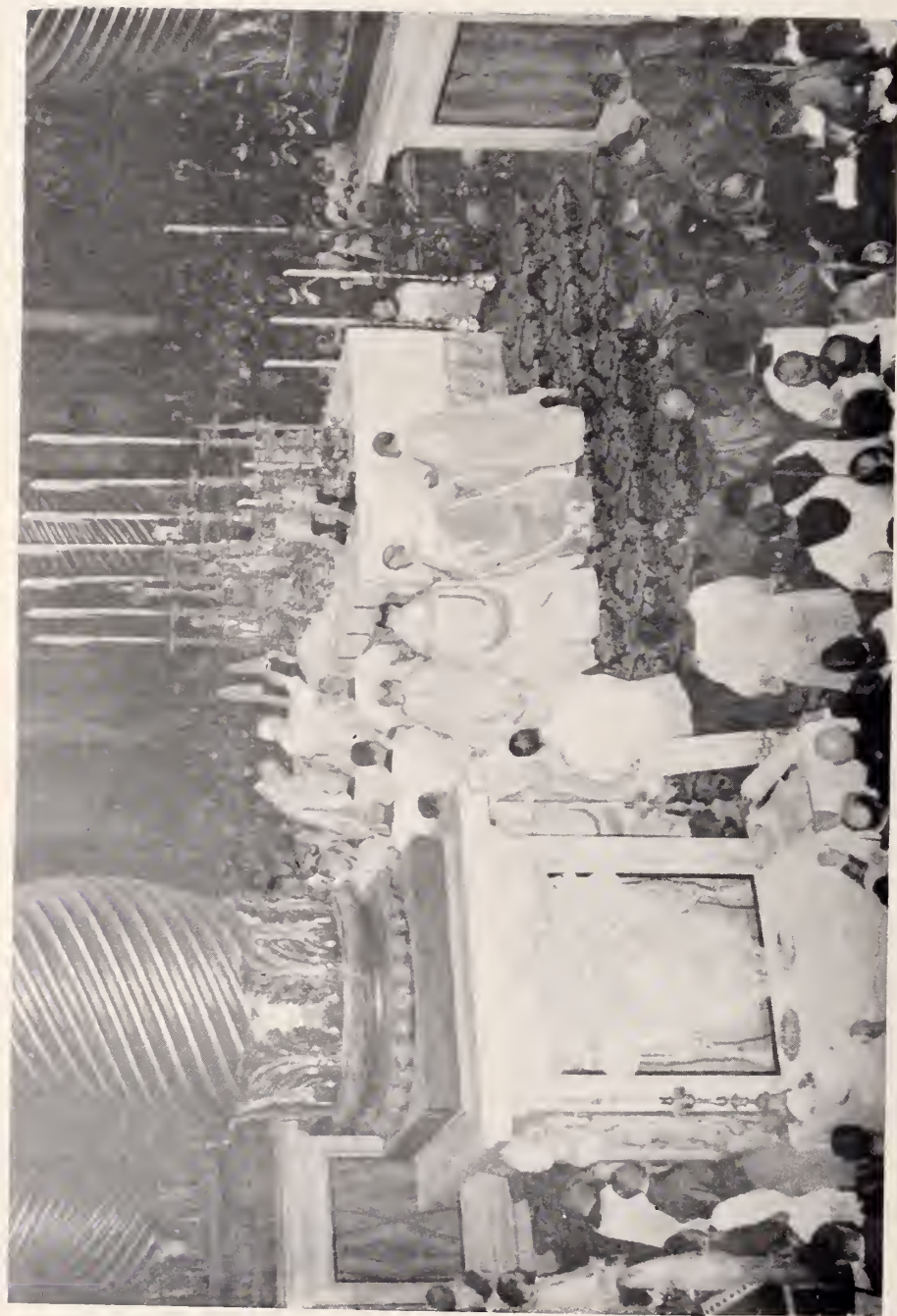
Aquel que, hace veinte centurias, mudó el nombre a Simón para llamarlo Pedro (Piedra), y anunció que sobre esa piedra edificaba su Iglesia, contra la cual se estrellaría la potestad de las sombras, dijo con voz que vibra ahora como acabada de pronunciar: “Y mirad que Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta la consumación de los siglos”.



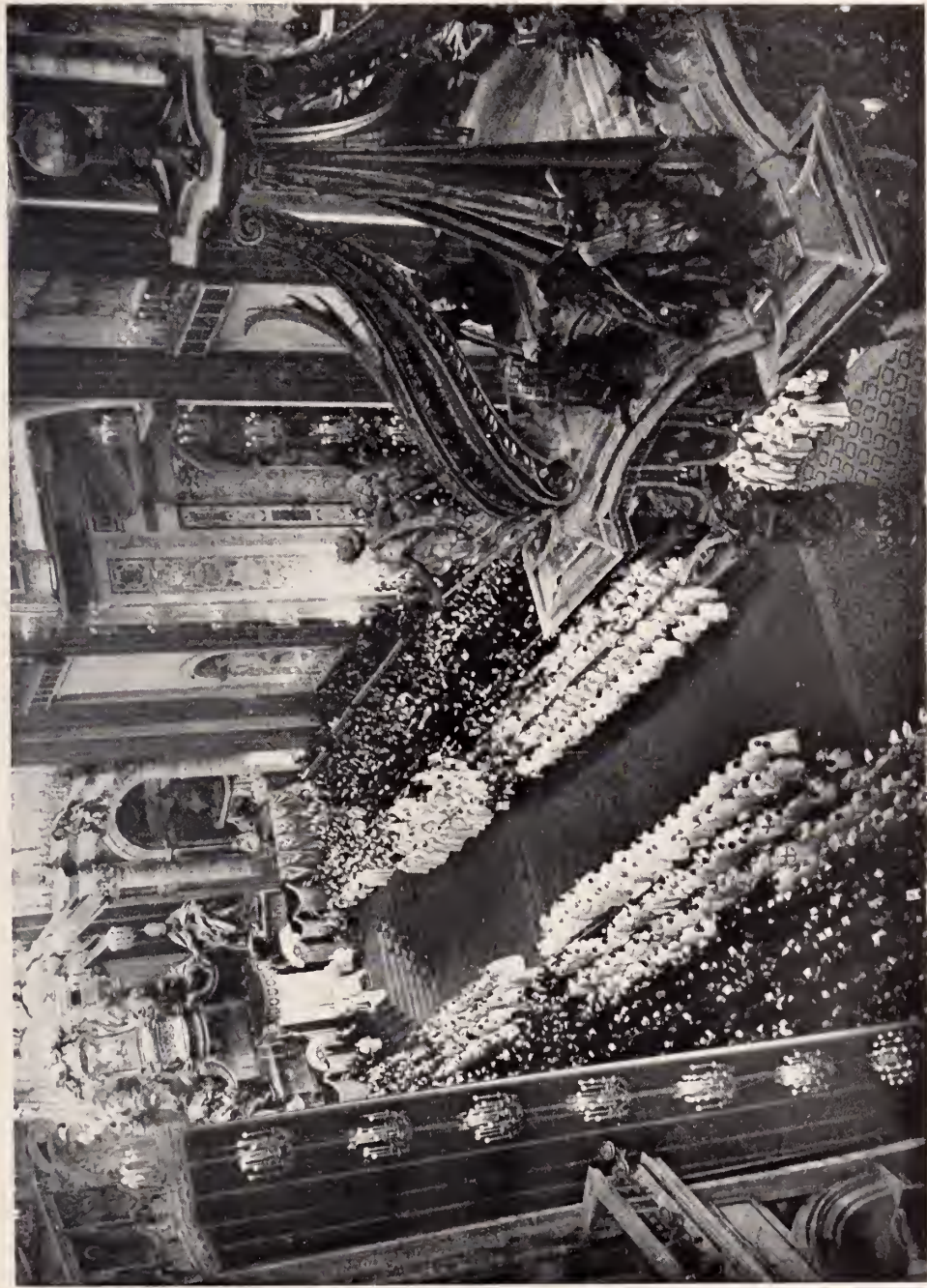
Nuestro Santísimo Padre, Su Santidad el Papa Juan XXIII, Obispo de Roma, Vicario de Jesucristo en la tierra, Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, Sumo Pontífice de la Iglesia Universal, Patriarca de Occidente, Primado de Italia, Arzobispo Metropolitano de la Provincia Romana y Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano, a quien dedica sus páginas la Revista CENTINELA, como un humilde homenaje de obediencia, de respeto y de filial devoción.



Momentos en que Su Santidad el Papa Juan XXIII es llevado en su trono portátil, denominado sedia gestatoria, por 12 sediari, con uniformes de rojo escarlata, hasta el altar Papal, donde celebró la misa el 4 de noviembre de 1958, día memorable de su coronación. A uno y otro lado se destacan los quitasoles faranólicos que afectan la forma de abanicos semicirculares.



Su Santidad el Papa Juan XXIII celebrando la Misa Pontifical en la Basílica Vaticana el día 4 de noviembre de 1958, día de su coronación, a la que asisten numerosos cardenales, arzobispos, obispos, monseñores, sacerdotes, monjas y miles y miles de católicos que llenaron por completo todo el sagrado recinto.



Al centro y en el fondo, el Papa Juan XXIII, en su trono. Las primeras dos filas son de numerosos obispos y arzobispos. En las segundas filas están los cardenales, en las terceras, izquierda, los protonotarios y en la derecha los monseñores y sacerdotes del servicio de altar.



Una fase de la Misa Pontifical de Su Santidad el Papa Juan XXIII, el 4 de noviembre de 1958, día de su gloriosa coronación. A su derecha, el Cardenal Nicolás Canali; a su izquierda, el Cardenal Ottaviani; al centro, Mons. Enrique Dante, maestro de ceremonias; y en el grupo de frente, los Protonotarios Apostólicos, entre los cuales se mira a Mons. Gregorio Aguilar, Abad en Funciones de la Basílica de Guadalupe.



Terminada la Misa, nuevamente los sedari —o portadores de la sedia gestatoria—, llevan a Su Santidad el Papa Juan XXIII hasta la loggia central (el balcón central) para impartir, urbi et orbi, a Roma y al mundo, su primera bendición, ante más de 100,000 católicos congregados en la Monumental Plaza de San Pedro, en la Vía de la Conciliazione y hasta el Puente de Víctor Manuel.



La bendición Urbi et Orbi, a la ciudad de Roma y a todo el mundo, la imparte Su Santidad el Papa Juan XXIII, desde la fachada barroca de Maderno, en uno de sus nueve balcones, el central, el 4 de noviembre de 1958. El Cardenal Nicolás Canali, a la izquierda, se inclina, junto a Monseñor Enrique Dante, Maestro de Ceremonias, que se mira de rodillas. En el balcón aparece parte del escudo de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII, su inmediato predecesor.



Su Santidad el Papa Juan XXIII alza la mano para bendecir Urbi et Orbi, a la ciudad de Roma y al mundo entero, desde su balcón central en la Basílica de San Pedro, el 4 de noviembre de 1958, fecha memorable de su imponente coronación.

DIGNIDAD *Episcopal*



El Anillo del Obispo

Por el Pbro. Lauro López Beltrán, Director de la Revista JUAN DIEGO.

EL ANILLO EPISCOPAL representa la unión íntima y el matrimonio espiritual que contrae el Obispo con la Iglesia encomendada a su gobierno. Lo recibe el día de su consagración, como un signo de la fe inquebrantable con la cual debe estar adornado, para que custodie la Iglesia. Y de tal manera debe reconocerse como legítimo esposo de la Iglesia, que si llegare la ocasión, esté dispuesto a dar su propia vida por ella.

El Obispo consagrante lo bendice y lo entrega luego al consagrado con estas palabras: "Recibe el anillo, señal de la Fe, para que adornado con la Fe sin mancha, guardes sin mancha a la Iglesia, Esposa de Dios". El Apóstol San Pablo nos dejó escrito en su Carta a los Efesios, capítulo V, verso 25, que: *Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea*. Texto latino que, traído al castellano, significa: "Cristo amó a su Iglesia y se sacrificó por ella." El Obispo, que también se une a la Iglesia en místico connubio el día de su consagración, al igual que el Real Esposo —Cristo— se entregará a sus enemigos por salvarla. Y así, la fórmula de la entrega del anillo no es un mero simbolismo, ni una simple alegoría, sino profunda realidad.

El origen del anillo episcopal se remonta a los primeros siglos del Cristianismo, según consta por la tradición. El primer testimonio que yo conozco acerca de tal asunto es el canon 28 del Concilio Cuarto de Toledo, celebrado el año 633, en donde se dice que los obispos recibirán junto al altar "ánnuluu et báculum", el anillo y el báculo.

Su empleo tiene dos significados sensibles: uno, el de la discreción, por cuanto recuerda la costumbre antigua de lacrar por la estampa de los cintillos los documentos importantes y privados; el otro, como ya se ha dicho, concretamente, simboliza una formal alianza, esto es, la unión de quien lo lleva con la Iglesia.

El respeto y veneración que se tiene al anillo episcopal provienen de que sirvió también —entre otros usos píos— para sellar la autenticidad de las reliquias de los santos que se colocan en los altares en los momentos de su consagración. De allí la costumbre y también el rito de darlo a besar a los fieles y al clero en algunas ceremonias litúrgicas.

También ha pasado a ser la insignia de su dignidad y jurisdicción; de ahí que los emperadores pretendieran hacerles entrega del mismo, como si por tal acto recibieran

de ellos su autoridad, lo que dio origen a las investituras, o sea, las famosas querellas y tremendas luchas libradas entre los papas y los emperadores de Alemania, con motivo de la colación de los títulos eclesiásticos, y que se prolongaron de 1074 a 1122, alcanzando su máxima sonoridad durante los reinados del Papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV.

Para terminar, transcribo textualmente lo que dice el Dr. D. Juan Pérez Angulo, auditor del Supremo Tribunal de la Rota, a guisa de complementaria explicación, en obsequio a mis lectores: “El anillo episcopal

debe ser de oro y guarnecido de una piedra preciosa, sin grabado ni figura alguna. El oro significa la obligación que el Obispo tiene de imitar con su conducta personal las especiales cualidades de este precioso metal: su ductilidad, mostrándose siempre dulce y misericordioso para con todos; su pureza, por la integridad de su doctrina y costumbres; su brillo, por el esplendor de sus obras y de su reputación; su peso, por la gravedad de su porte y de su vida y su valor, siendo el más perfecto de los cristianos, como el oro es el más precioso de los metales”.

“No debéis tener sino un solo y mismo pensamiento con vuestro obispo; además esto es lo que hacéis. Vuestro venerable presbyterium, verdaderamente digno de Dios, está unido al obispo como las cuerdas a la lira, y así es como del perfecto acuerdo de vuestros sentimientos y de vuestra caridad se eleva hacia Jesucristo un concierto de alabanzas. Que cada cual de vosotros entre en ese coro; entonces en la armonía de la concordia tomaréis, por esa misma unidad, el diapasón de Dios, y cantaréis todos a una sola voz por la boca de Jesucristo las alabanzas del Padre que os escuchará” (San Ignacio de Antioquía, Ef., IV).

•

“Si la oración de dos personas reunidas posee tal eficacia, qué no podrá la oración del obispo unida a la de toda la iglesia entera” (San Ignacio de Antioquía, Ef., IV, 2).

EPISCOPOLOGIO Cuernavacense

DOCUMENTOS REFERENTES A LA ERECCION DE LA DIOCESIS DE CUERNAVACA MANDADA POR SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII EN SU BULA **ILLUD IN PRIMIS** DE FECHA 23 DE JUNIO DE 1891.

Documento No. 6.—Fue fechado en Cuernavaca el día de la erección de la Diócesis, 30 de Octubre de 1891, por el Ilmo. Sr. Joaquín Arcadio Pagaza y su Srio. *ad hoc*, Dr. Leopoldo Ruiz. Es un edicto en que se comunica oficialmente a todo el Clero de Morelos que la erección fue ejecutada a las 10 de la mañana del propio día; que el templo de Cuernavaca dedicado al Misterio de la Asunción de María quedó elevado a Catedral, que las parroquias que comprenden el Estado Civil de Morelos forman la nueva Diócesis y que ésta queda a cargo del Vicario Capitular de la Arquidiócesis de México, mientras la Santa Sede la provee de obispo propio.

Nos el Lic. D. Joaquín Arcadio Pagaza, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de México, Secretario de Cámara y Gobierno de aquel Arzobispado, y Subdelegado por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara para erigir en su nombre la nueva Diócesis de Cuernavaca

Al Venerable Clero y fieles del Estado de Morelos, Salud en el Señor.

Por las presentes letras os hacemos saber: Que hoy á las diez del día fue canónicamente erigido el Obispado de Cuernavaca, según el tenor del decreto expedido por S. S. Ilma., el Arzobispo de Guadalajara, en cumplimiento de lo mandado por S. S. el Romano Pontífice León XIII en la Bula *Illud in primis* dada el trece de Agosto del año que corre.

Y conviene que tengáis entendido; lo 1º: que el antiguo templo parroquial de Cuernavaca, está elevado á la categoría de Iglesia Catedral consagrada á la Santísima Virgen María en el Misterio de su Asunción á los cielos.

2º Que forman la nueva Diócesis las parroquias siguientes: *Cuernavaca, Cuautla Morelos, Yecapixtla, Yautepec, Tlaltizapán, Tlalquilténango, Tlayacapan, Totolapan, Tlalnepantla Cuautenca, Atlatlahucan, Oaxtepec, Jumiltepec, Achichipico, Tetela del Volcán, Jonacatepec, Tepalcingo, Atlacahualoya, Jantetelco, Zacualpam Amilpas, Ocuituco, Xochitepec, Mazatepec, Jiutepec, Tepoztlán y Hueyapan*; y las Vicarías fijas: *Huitzilac, Jojutla, Tejalpan, Tetelpan, Tetecala, Miactlán, Coatlán del Río, Amacuzac, Puente de Ixtla y Ayala*, con los mismos límites que hoy tienen.

3º Que por designación del Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, como delegado de la Santa Sede, queda administrando esta nueva Diócesis mientras no tenga Obispo propio, el Sr. Vicario Capitular del Arzobispado de México.

Dadas en la ciudad de Cuernavaca, firmadas por Nos y refrendadas por Nuestro Secretario *ad hoc*, á los treinta días del mes de Octubre de mil ochocientos noventa y uno.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

DR. LEOPOLDO RUIZ, SRIO.

Documento No. 7.—Es un informe del Sr. Joaquín Arcadio Pagaza a Su Excia. el Arzbp. de Guadalajara. Le comunica haber ejecutado la erección de la Diócesis de Cuernavaca, conforme a su mandato; que la Parroquia de Hueyapan y las Vicarías de Huitzilac y Ayala, aunque no se mencionan en la Bula, fueron declaradas por él como correspondientes a la nueva demarcación eclesiástica; que Puente de Ixtla no es Parroquia, como dice la Bula, sino Vicaría de Tlalquilténango y que a Huautla, aunque adscrita en lo civil a Morelos, por corresponder en lo eclesiástico a la diócesis de Chilapa, la deja como está hasta que el delegante o la Santa Sede disponga lo conveniente.

Ilmo. Señor:

Tengo a honra poner en conocimiento de V. S. Illma.: que el día 30 del próximo pasado octubre, quedó canónicamente erigido el nuevo Obispado de Cuernavaca, en la forma que V. S. Illma. se sirvió disponer. Hoy he entregado al Sr. Vicario Capitular de esta Diócesis el decreto original con el acta que se levantó allá, según lo prevenido por V. S. Illma.

A última hora tuve noticia de que la Parroquia de Hueyapan (no comprendida en la Bula y por lo mismo ni en el Decreto de V. S. Illma.) pertenece al Distrito de Cuautla, del Estado de Morelos. Entendí, que, siendo la mente del Soberano Pontífice formar la Diócesis de Cuernavaca con los pueblos que componen dicho estado, debía declarar (y lo declaré): que la Parroquia de Hueyapan corresponde



Dentro de la colosal elipsis que forma la Plaza de San Pedro, circundada por la magnífica columnata de más de 100,000 católicos se concentraron el 4 de noviembre de 1958 para estar presentes



Basilica de San Pedro, de cuatro series de columnas (284) y enormes pilastras (88), todo ello coronado con 140 grandes estatuas, a la coronación del Papa Juan XXIII que tuvo escena en el balcón central de la Basilica Vaticana.

al nuevo Obispado. Respecto a Puente de Ixtla, no es Parroquia, como se le llama en la Bula, sino Vicaría fija, perteneciente a la de Tlalquilténango, y como toda ella está situada dentro del Estado de Morelos, la declaré incorporada con los mismos límites que hoy tiene. Las parroquias de Cuernavaca y Cuautla Morelos tienen cada una su vicaría fija, Huitzilac y Ayala, que tampoco se expresan en la Bula, y las señalé comprendidas entre las otras Vicarías que allí se mencionan.

A doce leguas de Tlalquilténango, hay una Vicaría fija llamada Huautla, perteneciente en lo civil al Distrito de Juárez, del Estado de Morelos, y en lo eclesiástico a la Diócesis de Chilapa, en la parroquia de Atenango (de la cual, dista más que de Tlalquilténango) y creí prudente dejar eso en tal estado, mientras V. S. Illma. se sirve determinar lo que convenga, ó consultar á la Santa Sede. Autorizado por V. S. Illma. corregí algunos nombres de pueblos que están mal escritos en la Bula, y suprimí algún signo ortográfico que hacía dudoso el sentido. Hice tomar una copia del Decreto y Acta en pergamino, y autorizados por mí, quedaron esos documentos en el archivo de la nueva Ciudad episcopal.

He avisado á los párrocos de Tula, Tochimilco y Tasco, que aquellas feligresías quedan incorporadas, por disposición pontificia, respectivamente á las Diócesis de Tulancingo, Puebla y Chilapa.

Doy mil gracias á V. S. Illma. por la honra que me dispensó al nombrarme Subdelegado suyo en el caso presente, y me juzgaré perfectamente feliz si logro que V. S. Illma. haya quedado satisfecho.

Protesto á V. S. Illma. mis respetos y adhesión.

Dios ge. á V. S. Illma. ms. as. México, noviembre 3 de 1891.—JOAQUÍN ARCA-
DIO PAGAZA.—Rúbrica.

Illmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, Dignísimo Arzobispo de Guadalajara.

“Cada ministro de la Iglesia, dice santo Tomás, es en algún aspecto una efigie de Cristo. . . y, sin embargo, es superior aquel que representa a Cristo en cuanto él mismo de por sí realizó ciertos ministerios. Pero el obispo lo representa en cuanto a que instituyó otros ministerios y fundó la Iglesia. Le corresponde, pues, al obispo, adherirse al culto divino y así, en cierta forma, como Cristo establecer ese culto. Aún esa es la causa por la que el obispo es llamado especialmente esposo de la Iglesia, como Cristo” (In IV Sent. dist. 24, q. 3, a. 2, ad 3).

Sacerdotes Beneméritos



El Padre Manuel de la Borda, Erector del Santuario Guadalupano de Cuernavaca

Por Demetrio S. García

FUE don José de la Borda el minero más famoso de México, y tal vez de América, durante el siglo XVIII, como lo acreditan Taxco, Chontalpa, Tlalpujahua y Zacatecas, en cuyos lugares obtuvo el más alto nombre, por sus loables circunstancias de pericia y magnanimidad.

En Taxco estableció una minería en la cuadrilla llamada Tehuilatepec, la cual dio muchas riquezas, como lo comprueba el que de sus minas salieron las grandes sumas que se erogaron en el suntuosísimo templo parroquial de Santa Prisca, que causa hoy admiración a propios y extraños, con sus magníficos adornos de retablos, tallas, órganos, vasos sagrados, bordados, pinturas y paramentos, en cuya perfecta conclusión invirtió el piadoso minero más de un millón de pesos.

Francisco Javier Gamboa, Ministro de la Real Audiencia de la Nueva España, nos presenta este retrato: "...Y ha resplandecido siempre don José de la Borda, que puede señalarse como primer minero del mundo por su buena comprensión y grandes manejos en la línea en consorcio de su hermano don Francisco, y por sí solo trabajando en varios minerales, alternándose sucesos prósperos, y adversos, y últimamente en el de Taxco, donde ha construido, y dotado con tanta li-

beralidad, y magnificencia la iglesia parroquial: custodia de pedrería riquísima, ornamentos, vasos sagrados, y todo el más servicio de la Iglesia, de plata y oro: que el Papa Benedicto XIV en su breve dado en Roma a quatro de marzo de mil setecientos cincuenta y cuatro le colmó de alabanzas y bendiciones por tan plausibles hechos en obsequio de Dios, veneración y ornato de sus templos: y últimamente ha escrito a la Corte el Dr. D. Manuel Antonio Rojo, Arzobispo de Manila, haber admirado tan rara y sobresaliente obra, al tiempo que pasó a ofrecer los primeros cultos en aquel Templo, antes de partirse a su Arzobispado especialmente con estas voces, en carta de 15 de marzo de 1759: He abordado a Taxco para las funciones de la dedicación de la Parroquia, obra magnífica de D. José de la Borda; en la arquitectura perfecta y hermosa; en sus adornos tan completa, y rica con sus preciosos muebles, que dudo que haya en la Cristiandad otra igual; llega a un millón lo que ha erogado; pero su piedad heroica, y humildad rarísima son aún mayores que sus grandes obras... y son tan notorias en el reino, y particularmente en México las grandes dotaciones, limosnas y erogaciones piadosas entre las líneas de buena fe, naturalidad y singular hon-



Retrato del Padre Manuel de la Borda y Verdugo pintado al óleo que se halla original en el Santuario Guadalupano de Cuernavaca. Tiene la siguiente inscripción: "El Sr. Dr. Dn. Manuel de la Borda y Berdugo, oriĝinario del Real de Minas de Taxco de donde fue Cura y Juez Eclesiástico; colocó a la hermosa Copia de Nuestra Señora de Guadalupe que se venera en esta Capilla, a la que adornó con todas las Alajas y paramentos Sagrados se hayan en eya, y la dotó en la cantidad de veintemil pesos, para perpetuar el Culto de la Santísima Virgen: y en demostración del agradecimiento en que le vive esta Parroquia de Cuernabaca, le dedica la presente memoria, año de mil setecientos ochenta y cinco".

ra de este sujeto, que ha manifestado al Real Erario millones de marcos de plata en beneficio del público y de la real hacienda..." (Comentarios a las ordenanzas de Minas de Nueva España, Perú, etc. Madrid, 1761, Cap. XXI, pág. 379. No. 20).

La pericia de don José de la Borda quedó bien manifiesta en Zacatecas, en donde habilitó la mina la *Quebradilla*; la *Esperanza*; y las de *San Acacio*, y *San Francisco*, en las que trabajaron don Marcelo de Anza; su sobrino del mismo nombre; don José Samper; don Ventura Arteaga; don Gabriel de Mendivil; don José Molina y don Bernardo Sánchez, todos ellos grandes mineros, hechura y discípulos de don José de la Borda, quien murió pobre, al poco tiempo de haber logrado la rehabilitación de las minas mencionadas y el resurgimiento de Zacatecas, cosa considerada casi imposible por los expertos en el ramo.

El doctor don Manuel de la Borda, hijo de don José, originario de Taxco, quien recibió las órdenes sacerdotales, continuó con éxito brillante los negocios mineros que su difunto padre le dejó, ya en camino de florecimiento: único vástago varón del minero ilustre, y heredero universal de sus bienes, puesto que su sola hermana había profesado hacía años en un convento de monjas, vióse precisado a tomar las riendas de los negocios del padre, que a la sazón ofrecían perspectivas bien halagüeñas.

Don Manuel heredó no sólo los negocios del padre, sino también sus virtudes. Cuando murió don José de la Borda, quedó en muchos miles adeudada la negociación, aunque en corriente las minas y haciendas, que al poco tiempo tuvieron grandes bonanzas, que se tradujeron en fabulosos rendimientos de millones de pesos para su propietario, para la real hacienda, para el resurgimiento de Zacatecas, y para obras benéficas en Cuernavaca, en Taxco y en la ciudad de México.

Cuando el esplendor de la familia Borda llegó a su más alto grado fue en la época del Dr. D. Manuel Borda, que adquirió el jardín famoso en Cuernavaca que perpetúa su nombre, y que estaba destinado para servir de morada a los Padres del Oratorio —ignoramos qué causas impidieron esta fundación—; que levantó en la ciudad de México el grandioso edificio en la esquina formada por las hoy avenidas de Madero y Bolívar, que también continúa llevando su nombre; que cedió en Taxco fincas de cuantía y efectivo considerable para la conservación conveniente de la suntuosa parroquia; y que aumentó en forma sorprendente los donativos con benéficos fines.

Un gran retrato al óleo, debido al buen pincel de Cabrera, que lleva la fecha de 1749, "costeado a el buen afecto de D. Francisco Domínguez", representa al Sr. Dr. D. Manuel de la Borda y Verdugo, natural de este Real de Minas de Taxco. Colegial Real que fue en el Real y más antiguo de San Ildefonso de la Ciudad de México. Doctor en Filosofía por la Real y Pontificia Universidad. Cura que fue de este dicho Real, insigne benefactor de su parroquia iglesia, pues le donó su liberalidad las cuantiosas fincas que pasan de ochenta mil pesos para que el culto divino existiese con la mayor pompa y magnificencia posible hasta el fin de los siglos.—Y en justo y debido agradecimiento a tan singular beneficio se colocó en esta Sala Capitular para su eterna memoria. Lleva la firma así: "Cabrera Pinxit" y estaba hace años en el curato.

Por un testimonio de información, expedido por el Real Tribunal General de la Minería de la Nueva España, en 3 de octubre de 1786, manuscrito de 30 fojas y 1 en blanco, que tenemos a la vista, sabemos que "*el Dr. D. Manuel de la Borda es legítimo sucesor y heredero de la magnanimidad, pie-*

dad y beneficencia de su padre...” Sabemos también que en “...Cuernavaca amplió y aderezó una capilla, en la que colocó una Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de los tamaños de la original guarnecida de un suntuoso marco de plata, y una media mesa de la misma materia, e hizo un retablo, donando varias alhajas de plata... lo que todo vale como doce mil pesos, y tiene aplicadas dos escrituras de nueve mil pesos, para que se mantenga un capellán, y el culto de ella...” Además “...Al Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe tiene, por escritura, concedidos dos granos de cada uno de todos los marcos de plata que saca de sus ricas minas, lo que ha satisfecho... los que después de concluida la guerra, que ya se finalizó tiene

prometido se aumentaría a cuatro, y le consta al testigo que ya se dió orden para que desde el despacho que está por venir de Zacatecas se comiencen a dar los cuatro granos dichos...”

La construcción de una Capilla en Cuernavaca, anexa al jardín Borda, dedicada a la Virgen de Guadalupe; la dotación de objetos del culto guadalupano a la misma; la cesión de dos granos en cada uno de todos los marcos de plata, que sacaba de las ricas minas de Zacatecas, al Santuario de Guadalupe de México, que después aumentó a cuatro granos y que debió resultar muy considerable, acreditan al Dr. D. Manuel de la Borda en su calidad de guadalupano ilustre y benemérito.

Nunca obréis fuera de vuestro obispo.

Sed unidos con vuestro obispo como en cuanto a la carne lo fue Cristo con su Padre.

Unidos al obispo como la Iglesia lo está a Cristo y Cristo al Padre, para que reine en todo la armonía y la unidad.

El que pertenece a Dios y a Jesucristo está con el obispo.

No debéis tener con vuestro obispo sino un solo pensamiento.

En el fondo del alma del obispo impreso está el sello de Jesucristo.

IMAGENES y TEMPLOS....



Templo y Convento Agustiniano de Ocuítuco

Por Eliseo B. Aragón



El escritor y periodista morelense D. Eliseo B. Aragón Rebolledo, autor del presente artículo, quien ya nos entregó su colaboración siguiente acerca del Convento Agustiniano de Totolapan.

EL NOMBRE CORRECTO DE OCUI-TUCO, en el idioma náhuatl es Ocuítuco, que quiere decir "Lugar de gorgojos".

Su origen antiquísimo se pierde en la obscuridad de los siglos, y únicamente tenemos antecedentes de esa parte septentrional del Estado de Morelos por lo que nos dice en

"Tamoanchan" el Sr. Obispo de Cuernavaca, Plancarte y Navarrete; que la mayor parte de lo que hoy comprende el estado morelense, se llamaba Tlalnahuac, que vale por: "donde hay tierras juntas", a donde llegaron algunas gentes procedentes de la inmigración que desembarcó en el Río Pánuco, hoy Puerto de Tampico, y que una caravana de esos hombres llegó hasta el pueblo de Xumiltepec, donde establecieron su sede, y como este pueblo está muy cerca de Ocuítuco, creemos que también fue fundado por esos señores que nos trajeron la civilización, aunque ningún historiador refiere nada de Ocuítuco. Otros escritores afirman que cuando llegaron los Olmecas, como se designó a esos inmigrantes, ya había otras tribus viviendo en territorio morelense, conocidas como Otomites y Chichimecas. En la Historia general de las cosas de la Nueva España, el Padre Fray Bernardino de Sahagún, nos dice: "Ha años sin cuento que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España, que casi es otro mundo, y vinieron navíos por la mar, aportaron al puerto que está acia el Norte, y porque allí se desembarcaron se llamó Panotla (hoy Pánuco) se vinieron a poblar a Tamoanchan" (VIII acatl año 603 de la era cristiana).



Fronstipicio del templo de Ocuiluco donde podemos admirar la pristina belleza de la portada, maravillosamente tallada en canteras que otrora formaran el ciclópico teocalli. Manos indígenas de improvisados arquitectos, bajo la constante dirección y ayuda personal de los frailes, plasmaron esta obra cuya construcción en general tiene visos del llamado estilo franciscano primitivo.

La fundación del Templo se atribuye a Fr. Jorge de Avila y Fr. Jerónimo de San Esteban, que llegaron a Ocuiluco en julio de 1533 y pusieron desde luego manos a la obra, siendo este templo el primero en toda la Nueva España y en donde se efectuó el 1er. Cabildo el 7 de julio de 1534, un jueves de Corpus, exactamente un año después de su llegada a la ciudad de México, de donde los enviara el venerable Fray Francisco de la Cruz, que vino como jefe de la primera misión agustiniana.

Tanto los dos primeros frailes como fray

Juan de Ocegüera y el venerable, que como se dijo ya habían estado en la capital de México, estuvieron un año más en Ocuiluco en donde aprendieron el idioma náhuatl, saliendo fray Francisco de la Cruz en febrero de 1535 rumbo a España en busca de nuevos religiosos para poder atender la evangelización de los nativos.

Se dice que el hecho de haber abandonado Ocuiluco dichos frailes, se debió al distanciamiento con fray Juan de Zumárraga, quien en este mismo lugar recibiera las Bulas Papales como primer Arzobispo de Mé-



He aquí el primer templo levantado por la siempre meritisima Orden Agustina en la Nueva España, por los años de 1533 y 1534. Inconcluso por la deplorable disidencia de Zumárraga con los frailes. Más perdurable que la vida y el poder de sus constructores, yergue aún, después de cuatro centurias, su mole leprosa y deja caer paulatinamente de sus seculares úlceras un recuerdo de titánico esfuerzo.

xico, estando encargado de la “Encomienda” hasta el año de 1544 en que por las nuevas leyes de Carlos V fue despojado.

Como se opusiera Zumárraga a la fábrica del Monasterio de Ocuituco, por aliviar a los indios de tantas fatigas y sudores, los frailes se disgustaron llevándose la campana, ornamentos, cerraduras y todo lo que pudieron, inclusive los naranjos que habían traído de España, trasladándolos para Totolapan cercano a Cuautla.

Más tarde estos religiosos quisieron volver a Ocuituco, pero el Cardenal Loaiza, gobernador del reino, no se los permitió, según reza la Cédula fechada en Talavera el 14 de marzo de 1541.

Del gran convento no se conservan más

que el claustro bastante primitivo y algunas pinturas al fresco borroneadas, decoración típica en forma de frisos y casetones que imitan artesonados.

En el patio principal existe una fuente muy hermosa, tal vez única, llamada de los leones, por ostentar en su brocal seis de estos felinos que arrojan agua por la boca y que hoy presentan lamentablemente despostilladuras y ya sin su objeto funcional.

Ocuituco es un bonito pueblo, con un clima fresco que le prodiga su altura de 1491 metros sobre el nivel del mar y su ambiente oloroso a mirra que le brindan sus pinos.

Registra también un hecho histórico, cuyo testigo sigue siendo la casa del Sr. D. Florencio Gutiérrez que fuera Diputado en tiempos



La fuente colonial de los seis leones en el centro del patio monástico de Ocuilco, donde el lloro cristiano de las linfas añora las manos enflaquecidas por la penitencia que se acercaban todos los días muy de mañana a purificarse para ofrecer al Dios tres veces santo el Sacrificio Incruento. Los leones cuatricentenarios labrados en maciza piedra de cantera en una sola pieza sostienen, incommovibles, mudos diálogos de los hombres y de los tiempos que por ahí han pasado.

pretéritos, la cual colinda con la parte posterior del convento, donde se desayunara el Cura don José María Morelos, la misma mañana del 2 de mayo de 1812, fecha en que fue roto el Sitio de la Heroica Cuautla.

La feria titular que se celebra el 25 de julio en veneración de Santiago Apóstol, es la más atractiva de esa región que comprende las estribaciones del volcán Popocatepetl,

desde donde se domina el plan de Amilpas, el granero agrícola morelense.

A esta festividad concurre desde mi pueblo de Axochiapan, haciendo un día de camino a pie, una peregrinación acompañada de danzantes y bailes autóctonos de los "Tecuanis", los "Vaqueritos" y los "Santiagueros".

Cuernavaca, Mor., "Xochicalli", enero de 1959.

El obispo "efigie de Cristo", "esposo de la Iglesia".



BALCON DE *nuestras* Lectores

El Jardín Borda

Por Valentín López G.

DON JOSE DE LA BORDA llamado el Fénix de los mineros, nació en el año de 1700, para algunas personas, pues en el reciente libro del Sr. Luis Mac Gregor que llevó el título de TASCO nos dice que "Nació en Jaca el dos de enero de 1699 y falleció en Cuernavaca el 30 de mayo de 1778" (Col. Anáhuac de Arte Mexicano Vol. I Edición de Arte, S. A. Pág. 2); este señor sitúa el lugar de su nacimiento en Aragón, provincia de Huesca, España, en contradicción con la antigua creencia de algunos historiadores al considerarlo francés. En lo que todos sí están de acuerdo es que sí falleció en Cuernavaca el 30 de mayo de 1778 y sus restos se dice que reposan en la catedral de esta ciudad.

Tendría unos 17 años cuando arribó al Continente Americano acompañado de su tío Francisco de la Borda; vinieron en la flota española que mandaba el General de Marina Dn. Luis Fernández de Córdoba. Vivió mucho tiempo en la capital del Virreinato y hasta 1720 se volvieron a tener noticias de él, pues se había casado en el Real Mineral de Tasco, Guerrero, con Dña. Teresa Verdugo, hija de una distinguida familia tasqueña. Tuvo dos hijos: Dn. Manuel de la Borda y Verdugo que construyó el Jardín Borda y la Capilla de Guadalupe en Cuernavaca y Sor Ma-



El escritor y periodista Valentín López González, autor de este trabajo, quien pronto nos entregará para su publicación un documentado estudio sobre la catedral de Cuernavaca.

ría de San José que profesó en el convento de Jesús María de México.

Dn. José desde entonces se dedicó a trabajar afanosamente en Tasco, Talpujahua y Zacatecas, en la minería, corriendo con tan buena suerte que bien pronto había amasado grandes cantidades de dinero, hasta lle-



ILUMINACION DEL JARDIN BORDA.— El multimillonario José de la Borda y su opulento hijo don Manuel, en el año de 1774 invitaron al Metropolitano de México, Excmo. Sr. Dr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta a una inusitada recepción en su ostentosa residencia, en cuyos jardines de maravilla le sorprendieron gratamente con la primera iluminación de Bengala que se conoció en el País. Tal fue la coyuntura para que el Padre Dr. D. Manuel de la Borda hiciera la solicitud de la construcción del templo de Guadalupe, con casa, jardín y huerta, cediendo después, en 27 de Junio de 1782, cien mil pesos para el inicio de las obras.



Su "Petit Trianon" llamaron Carlota y Maximiliano a la magnífica residencia del Padre Manuel de la Borda, deslumbrados, como dice uno de sus biógrafos, "ante la magnificencia de los jardines, la mansa esmeralda de sus estanques de leyenda y la moruna milagrería de sus flores".

gar a tener la preciada cantidad de 40 millones de pesos.

"Generoso hasta la prodigalidad y fastuoso hasta la extravagancia". Gastó gran parte de su fortuna en hacer el bien y obras pías; hizo construir la bellísima iglesia de Santa Prisca en Tasco, gastando en ella la cantidad de 500,000 pesos.

Donó a las iglesias valiosísimos ornamentos y custodias, como la que regaló a la Catedral de México, valuada en 100,000 pesos. Todas estas y otras obras pías fueron mermando su capital, hasta dejarlo casi en la miseria cuando murió a la edad de 79 años, en la Villa de Cuernavaca.

Allí acabaron sus 50 años de esfuerzo dentro de la minería, y sus virtudes singulares entre las que sobresalió la discreción,

la legalidad en sus tratos, la economía, y la afabilidad para sus semejantes. El humilde trabajador encontró en él, al amigo que siempre lo apoyó, y cuéntase que año con año en Noche Buena, repartía algunos miles de pesos entre sus trabajadores y fue él quien dentro de nuestro país estableció la Cena de Navidad y los regalos que son colocados en el árbol simbólico.

Su hijo Dn. Manuel construyó el Jardín Borda y la Iglesia de Guadalupe.

El jardín está adornado con terrazas desde donde se pueden contemplar hermosos paisajes para el lugar que se quiera dirigir la vista. Junto a los estanques los patos, garzas, cisnes y toda clase de aves marinas tenían robusta arboleda. Había gran cantidad de cafetos, plátanos, mangos y naranjos; ahora gran



Huyendo del frío diciembre arribaron a Cuernavaca en 1865 el emperador Maximiliano y su bella esposa la emperatriz Carlota. Se alojaron en la mansión y jardines del opulento clérigo D. Manuel de la Borda. Vemos en primer término uno de los pórticos interiores y en la parte superior la cúpula del templo de Guadalupe que declararon sus Majestades Capilla Imperial.

parte de estos árboles ya no existen, todo está patinoso y melancólico, sólo es una huella ya indeleble. Sólo quedan ruinas de aquel bello jardín del más puro estilo italiano.

Por él han pasado distinguidos personajes y su fama se ha extendido por el mundo entero, pues ha servido siempre para albergar a los más distinguidos visitantes y para las fiestas más suntuosas.

Dn. José de la Borda celebró muchas

fiestas todas ellas suntuosísimas, y entre éstas se encuentra la visita del célebre Arzobispo Dn. Alonso Núñez de Haro y Peralta. Lo llevó con gran séquito hasta el estanque en completa obscuridad, serían las ocho de la noche. Su Ilustrísima caminaba en la más completa tiniebla, y de pronto Dn. José de la Borda acercó su puro a una mecha, y en aquel instante todo el parque se iluminó. Multitud de fuegos pirotécnicos se quemaban, y mucho fue lo que agradó al Prelado Metropolitano.

Blasio en su libro "Maximiliano Intimo" nos cuenta que decidió el Emperador conocer Cuernavaca por los constantes elogios que de ella hacía el coronel Paulino Lama-drid. Maximiliano buscaba un lugar apasible donde poder descansar. Blasio añade esta explicación: que el clima de México no era saludable para el Emperador y buscaba otro mejor.

"El 20 de diciembre de 1865 regresa la Emperatriz de su viaje a Yucatán y días después, los necesarios para el descanso, acompaña al Emperador en su primer viaje a Cuernavaca. Salieron a la seis de la mañana por el viejo camino que conduce a Aca-pulco. A la Emperatriz la acompañaron la señora Gutiérrez de Barrios y dos damas de honor: la señora Pacheco y la señorita Varela. Acompañaron al Emperador el coronel Feliciano Rodríguez, el Secretario de Ceremonias, Negrete, y el Ministro Dn. Martín Castillo, la servidumbre y una escolta de húsares austríacos". (Maximiliano en Cuernavaca. Luciano Samosata "Vital" Revista de Provincia, 1931).

El Emperador en Cuernavaca se alojó en la casa de Borda; para habitar esta casa fue necesario repararla, por lo que suponemos que el Emperador en los primeros días de su estancia en ésta, se alojó en la residencia del Sr. Pérez Palacios o en lo que es ac-

tualmente el Palacio del Ayuntamiento. Visitó preferentemente la hacienda de Temixco, propiedad entonces de la señora del Barrio; le dieron una merienda en los "Ojos de Gualupita" donde actualmente existe el "Parque Melchor Ocampo". Maximiliano pocos días después de residir en Cuernavaca, recibió la noticia de la muerte de su suegro, Leopoldo I Rey de los belgas; muerto el 10 de diciembre de 1865, por lo que tuvo que volver a México.

Maximiliano después de esta visita se enamoró de la ciudad y cuentan que pasaba quince días en México y quince en Cuernavaca.

En febrero de 1874 fue ofrecido un banquete al Presidente de la República Dn. Sebastián Lerdo de Tejada en el Jardín Borda por el General Francisco Leyva.

En 1896 el ilustre poeta mexicano Dn. Guillermo Prieto estuvo viviendo algún tiempo en esos jardines, y tres meses después murió, en la capital, el cantor del pueblo.

La llegada del ferrocarril a Cuernavaca, fue celebrado con un gran banquete en diciembre de 1897. El General Porfirio Díaz asistió a esta comida, mismo que recibió los calurosos elogios del pueblo cuernavacense.

Ya en tiempos de la Revolución Dn. Francisco I. Madero asiste también a una comida en una de las glorietas de este jardín.

Por lo antes expuesto, se comprueba que estos jardines son ricos en pasajes históricos, de todas las épocas de México. Y ahora como si de sus ruinas resurgiera un pasado que algunas veces ha sido feliz y otras desdichado, vemos el Jardín Borda melancólico y triste, quedándose en ruinas.

Los obispos, a título principal, tienen el cargo de las ovejas de sus diócesis, mientras que los curas y los arcedianos tienen solamente ministerios restringidos y dependientes de la autoridad de los obispos (Suma Teológica, Q. 184, a 6, ad 2).



EL OBISPO EN SU DECISION COMPROMETE A CRISTO:

"QUIEN OS ESCUCHA, ME ESCUCHA".

**ASI COMO LA IGLESIA NO PUEDE SER SIN EL OBISPO,
IGUALMENTE NO PUEDE HABER SACRAMENTO SIN EL**

Homenaje Lirico

El Piloto de la Nave Diocesana

*Ya se agitan las velas de la nave
diocesana, movidas por la suave
cólica tensión.*

*Hacia la eternidad marchemos... ¡ea,
marineros!, sin miedo a la marea...
¡va seguro el timón!*

*pues tenemos un sabio marinero,
un mágico piloto aventurero
del amor y del bien.*

*Ya conoce los mares contingentes,
los océanos y santos continentes.*

Ya conoce también

*el puerto a donde vamos los mortales,
sus bahías, sus amplios litorales,
todo el campo del mar...*

*Su brújula infalible es una estrella,
de todos los luceros la más bella:
es la Estrella Polar.*

*Veinticinco años hace que navega,
Veinticinco años tiene ya la entrega
de nuestro capitán
al oficio trivial de marinero;
lo sabe bien, lo aprendió con esmero,
lo ejerce con afán.*

*Puerto es la eternidad y sus destinos...
y nosotros, los pobres peregrinos
que vamos por el mar;
el Obispo, piloto de la armada,
y María, la sola Inmaculada,
es la Estrella Polar.*

.....

*Ya de los muelles nuestra nave saca,
que toda la ciudad de Cuernavaca
yerra en seguridad.*

*Sí, Piloto, ¡al timón!; sí, nuestro guía.
Y un ensueño será la travesía
hasta la eternidad.*

*Marchemos ya, remeros, sin demora;
allá en el horizonte nueva aurora
se nos descubrirá,
y en un atardecer de sangre, erguida
la barca en que viajamos por la vida,
al Puerto arribará.*

PERFECTO ALAMILLA O.

Montezuma Seminary.
Diciembre 5 de 1958.

El obispo es un hombre que ama a las almas de una manera exclusiva, tan heroica, tan perfecta, que se entrega y consagra totalmente a ellas. (Mons. Luis Ma. Martínez).

PATROCINAN ESTE NUMERO

Lista de personas o instituciones que han contribuido a la publicación de GENTINELA correspondiente a Enero de 1959 con donativos superiores al precio de cualquiera de los tres tipos de suscripción: Ordinaria, Honorífica o Benefactora.

Sr. Cura Pbro. Lic. D. Lorenzo Vergara, de Cuautla, Mor.	\$ 250.00
Sr. Pbro. Dr. D. Felipe Cejudo, de Cuernavaca, Mor.	200.00
Sr. Pbro. D. Luis Pulido, de Cuernavaca, Mor.	125.00
Sr. Pbro. D. Félix Lara, de Cuernavaca, Mor.	125.00
Sr. Pbro. D. Antonio Argüeta, de Cuernavaca, Mor.	125.00
Sr. Pbro. D. Alberto Alvarez, de Cuernavaca, Mor.	125.00
Sr. Cura D. Agustín Benítez, de Tepoztlán, Mor.	125.00
Sr. Cura D. Pedro Camacho, de Tlayacapan, Mor.	125.00
Sr. Cura D. Pedro Guzmán, de Tehuixtla, Mor.	125.00
Sr. Cura D. Tarsicio Ortiz, de Amacuzac, Mor.	125.00
Sr. Cura D. Manuel Ruiz, de Tepalcingo, Mor.	125.00
Sr. Cura D. Esteban Lavagnini, de Ocuituco, Mor.	125.00
Sr. Cura D. Cipriano Cano, de Yecapixtla, Mor.	125.00
Sr. Cura D. Cornelio Prado, de Temixco, Mor.	125.00
SUMA	\$ 1,950.00

PAGARON LA SUSCRIPCION

Sr. Pbro. D. José G. Ramos, de Pabellón, Ags.	\$ 50.00
Sr. Pbro. D. Teodoro Guerrero Gallardo, de Minatitlán, Col.	50.00
Sr. Pbro. D. Joaquín H. Astorga, de San Pablo Balleza, Chih.	50.00
Sr. Pbro. D. Fernando Gómez González, de México, D. F.	50.00
Sr. Pbro. D. José C. Montoya, de Guanajuato, Gto.	50.00
R. P. Fray Rafael García, de Yuriria, Gto.	50.00
Sr. Pbro. D. Ramón Prudencio, de Valle de Santiago, Gto.	50.00
Sr. Pbro. D. Rosalío Ojeda y Flores, de León Gto.	50.00
Sr. Pbro. D. Ignacio Blas García Rendón, de Copanatoyac, Gro.	50.00
Sr. Pbro. D. Miguel Valencia Jaimés, de Ahuacuotzingo, Gro.	50.00
Sr. Pbro. D. Roberto M. Martínez, de Ixcatepec, Gro.	50.00
Sr. Pbro. D. Vicente M. Cuevas, de Ixcapuzalco, Gro.	50.00
Sr. Pbro. D. Roque Saucedo, de Zempoala, Hgo.	50.00
Sr. Pbro. D. Esteban Maldonado, de Valle de Juárez, Jal.	50.00
M. I. Sr. Cango. D. Justino Ramos, de Arandas, Jal.	50.00
Sr. Pbro. D. Francisco Lemus, de Zitácuaro, Mich.	50.00
Sr. Pbro. D. Gabriel Solórzano, de Pajacuarán, Mich.	50.00
Sr. Pbro. D. Francisco Monroy, de Compostela, Nay.	50.00
Sr. Pbro. D. José Ramírez, de Tepic, Nay.	50.00
Sr. Pbro. D. J. Lucas Aldaz B., de Ixtlán, Nay.	50.00
Sr. Pbro. D. Serafín Mireles, de Monterrey, N. L.	50.00
Sr. Pbro. D. Manuel Ruiz León, de Ixtlán, Oax.	50.00
M. I. Sr. Cango. D. Margarito Alvarez, de Oaxaca, Oax.	50.00
Sr. Pbro. D. Ezequiel Alvarez, de Chila de la Sal, Pue.	50.00
Sr. Pbro. D. Alfonso M. Martínez, de Vizarrón de Montes, Qro.	50.00
Sr. Pbro. D. José Luis Nava, de San Luis Potosí, S. L. P.	50.00
Sr. Pbro. D. Bernabé Hernández, de Cuapiaxtla, Tlax.	50.00
Sr. Pbro. D. Rosalío Muro Ríos, de Mezquital del Oro, Zac.	50.00
SUMA	\$ 1,400.00

Excelencia del Episcopado

¿Qué es el obispo para muchos fieles y sacerdotes? Un administrador religioso, un gobernador eclesiástico.

El obispo es enviado, recibe una misión para el gobierno de una Iglesia, misión de apostolado que trae consigo una responsabilidad, que implica la cura de almas. Es un misionero en todo el sentido de la palabra. No sólo es testigo y defensor de la fe, es además su iniciador.

Por el obispo es por quien, en una diócesis, sacerdotes y fieles participan, los primeros de la cura de almas, los segundos del apostolado jerárquico.

Jueces y doctores de la fe, reunidos en concilio ecuménico, los obispos gozan del privilegio de la infalibilidad.

No hay sacramento redentor sin el obispo. La tradición litúrgica es unánime en ello.

Lo que la autoridad del jefe manda exteriormente, el Espíritu Santo mueve interiormente en los corazones.

Identificado con su Iglesia de la cual él es el esposo, el obispo es principio de su unidad y también, para con ella, testigo de la unidad de la Iglesia Católica.

Tales rasgos característicos del episcopado cobran su origen íntimo en la plenitud del Espíritu Santo.

Jules Géraud Saliége,
Arzobispo Cardenal de Tolosa.

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01458 2433

For use in library only

